

Tsunami: el reto de la reconstrucción del patrimonio dañado



Templo de la Orilla. Mahabalipuram (India).
Foto: UNESCO / G. Kruysen



Relieves gigantes al aire libre en Mahabalipuram (India). Foto: UNESCO / Claude Morice



El Templo del Sol, en Konarak (India).
Foto: UNESCO / Yann Layma

Las catástrofes naturales causan daños irreparables. A las pérdidas humanas y materiales provocadas por el tsunami en el Sudeste Asiático, hay que sumar la destrucción de patrimonio de las regiones afectadas, lugares que albergaban varios sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Por esta razón, la UNESCO, con la ayuda de expertos y en coordinación con las autoridades locales, sigue movilizándose todos sus esfuerzos para evaluar los daños y determinar las medidas más urgentes.

Sri Lanka ha sido una de las regiones del Pacífico más afectadas por el tsunami. En la ciudad de Galle, inscrita en la lista del patrimonio mundial en 1998, a pesar de haber logrado preservarse de los efectos del maremoto, en gran parte gracias a las murallas del histórico Fuerte que circundan el centro de la ciudad, la zona portuaria ha sido seriamente dañada, especialmente el Centro de Arqueología Submarina, importante estación de investigación del patrimonio marítimo que, situado fuera de las murallas, ha perdido parte de su equipo y de los hallazgos recopilados en los últimos cinco años. También han sufrido algunos daños las colecciones del Museo Marítimo Nacional que se encontraba en interior del Fuerte de la ciudad pero en el área inundada por el maremoto.

En la región de Sri Lanka habría que destacar también los daños que han sufrido templos, iglesias y otros monumentos de carácter religioso (se han contabilizado daños en 43 templos budistas) que, junto a la destrucción de casas y edificios históricos, que en ocasiones han supuesto la desaparición de calles en su totalidad, amenazan las señas de identidad de ciudades y pueblos si no se lleva a cabo una reconstrucción que preserve las peculiaridades de la zona y el carácter específico de la estructura de las ciudades destruidas y su arquitectura. Desde ICOMOS-Sri Lanka se advierte de la necesidad de concienciar a los arquitectos y diseñadores urbanos encargados de la planificación y regeneración de estas ciudades, de manera que se consideren estos aspectos y se salvaguarde la memoria y la identidad cultural de las comunidades. Por otro lado, en Sri

Lanka hay que lamentar la destrucción de gran parte de su patrimonio documental. En el área afectada se han contabilizado 52 bibliotecas. La Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias -www.ifla.org- y el Consejo Internacional de Archivos (ICA) han señalado la gravedad de estas pérdidas y la urgencia de colaborar para recuperar los fondos perdidos. Dada las dimensiones de la tragedia en Sri Lanka, su Ministro de Cultura y Patrimonio Nacional planean la construcción de un museo para exhibir los efectos del tsunami.

En la lista indicativa se encontraba también la ciudad de Georgetown (Malasia), dotada de un importante legado patrimonial donde convergen las influencias británica, china, india y malaya. Sin embargo, las zonas más afectadas corresponden a las instalaciones portuarias y al litoral, donde se asentaban especialmente comunidades de pescadores.

En Indonesia se ha conservado la mayor parte de los templos en las zonas afectadas por el maremoto, como es el caso de la provincia de Aceh (Sumatra), en cuya capital, Banda Aceh, la gran mezquita de Baiturrahman es uno de los pocos edificios que se mantiene en pie, aunque ha sufrido también daños parciales. Sin embargo, hay que lamentar las pérdidas en el Archivo Provincial de esta ciudad. La planta baja del edificio ha resultado gravemente dañada. También el museo de la ciudad de Banda Aceh ha sido víctima de los efectos del terremoto y el tsunami. El edificio que alberga el museo se ha salvado, aunque ha sufrido algunos daños. Parte de sus colecciones de cerámicas han sido afectadas por el temblor.

Aunque los primeros balances realizados en las regiones afectadas informaban de posibles daños ocasionados en el parque nacional de Ujung Kulon de Indonesia, inscrito en la Lista de patrimonio Mundial en 1991, informes posteriores descartan que el parque haya experimentado daños.

En Tailandia, los paisajes culturales de las provincias de Phang-gha y Krabi han resultado seriamente afectados. La mayoría de los poblados de pesca-

dores y sus espacios ecológicos se han destruido completamente. En cambio, alrededor de una veintena de monumentos y sitios patrimoniales inspeccionados situados en la zona afectada han permanecido intactos. En el caso de la isla de Surin, los efectos del tsunami han sido considerables en las poblaciones de los denominados pueblos del mar o Chao Lai (pueblos moklen, moken y urak laowoi). La Unesco estaba desarrollando en la isla un proyecto piloto para proteger su patrimonio cultural, que contemplaba iniciativas de turismo responsable y el fomento de la producción artesanal.

Entre los pueblos indígenas, los más afectados son los del mar de Andamán. Los grupos jarwas, onges, shompens, sentenaleses y gran andamaneses del archipiélago indio de Andamán y Nicobar sobrevivieron al tsunami, ya que percibieron el peligro a través de señales del cambio de conducta de los animales y se adentraron a los bosques del interior. Por el contrario, la tribu de los nicobareses, especialmente los de Can Nicobar, ha perdido a varios de sus miembros. El litoral y sus hábitats están totalmente devastados. La Sociedad Antropológica de India ha estado trabajando en la zona para evaluar el impacto causado a estas tribus, algunas de ellas hostiles al contacto exterior. El estudio de los conocimientos ancestrales que les permitió detectar la catástrofe está siendo analizado para que pueda ser empleado junto con otros sistemas modernos para la detección de tsunamis por otras poblaciones costeras, especialmente en zonas de difícil acceso.

Aunque la ayuda humanitaria a las víctimas de las catástrofes ha sido y es prioritaria, no deja de ser crucial tener en cuenta al patrimonio en los esfuerzos de reconstrucción, ya que esta herencia común de los pueblos es fuente de continuidad y de identidad para las comunidades, así como un recurso importante para el desarrollo sostenible de estas regiones. De ahí la importancia de que la misión de la UNESCO no sólo consista en impedir la destrucción del patrimonio, sino también en suministrar asistencia para la reconstrucción. El Consejo Internacional de Monumentos y Lugares Históricos (ICOMOS) y el Consejo Internacional de Museos (ICOM) están liderando este proceso bajo la tutela de la UNESCO, de la cual son organismos consultivos, para poder diseñar acciones coordinadas que aseguren una mayor eficacia y efectividad. Otros organismos internacionales también se han volcado

en esta tarea de reconstrucción, como el ICROM (Centro Internacional para el Estudio de la Conservación y Restauración de los Bienes Culturales), que ofrece ayuda y asistencia a las autoridades nacionales para proteger las colecciones de archivos y museos, así como los sitios patrimoniales.

Otras experiencias e iniciativas

En octubre de 2004 la UNESCO firmaba un acuerdo con Italia sobre operaciones de emergencia en pro de la salvaguarda, rehabilitación y protección del patrimonio cultural en los países víctimas de conflictos o catástrofes naturales (más información en <http://portal.unesco.org/culture>). El objetivo principal de iniciativas de cooperación como ésta era reforzar la capacidad de la UNESCO para intervenir con rapidez cuando se producen situaciones de emergencia y facilitar la coordinación de la ayuda que reciben los países que necesitan intervenciones adecuadas para afrontar la crisis y que no están en condiciones de realizarlas.

Posteriormente, en la Conferencia Mundial de la ONU sobre la Reducción de Desastres (WCDR), celebrada en Kobe (Japón) del 18 al 22 de enero de 2005, tuvo lugar una reunión temática sobre gestión del riesgo para el patrimonio cultural, con el objetivo de adoptar una Declaración instando a los Estados Miembros a integrar la planificación de la preparación a los riesgos para los sitios del patrimonio cultural en sus políticas y estrategias de la gestión global de la reducción de los riesgos y desastres a los niveles regional, nacional y local (ver sección Documento en esta misma revista).

Iniciativa desde Barcelona

La Universitat de Barcelona, a través de la Fundación Solidaridad UB y el programa de gestión cultural, está colaborando con instituciones internacionales y ONG de las zonas afectadas por el tsunami. Están previstas acciones de sensibilización de la opinión pública el Día Internacional de los Monumentos (18 de abril) y el Día Internacional de los Museos (18 de mayo).

Más información:

Web: www.ub.es/solidaritat/observatori/dossiers/tsunami/tsunami.htm

Correo-e: fundacio@pu.ges.ub.es